

Reflexiones sobre el Universo de la falta y sus consecuencias

Hemos machacado con la tesis del Universo de la falta para el psicoanálisis. ¿La hemos llevado hasta sus últimas consecuencias? La respuesta es que no. Es habitual en las disciplinas científicas hacer un manual que explique, lo más parecido al método axiomático, las leyes primeras y sus consecuencias en un desarrollo de la teoría de dicha disciplina. Añoramos hacer lo mismo para el psicoanálisis. El primer intento lo hizo Otto Fenichel, produciendo un engendro terrible que, como es habitual en psicoanálisis, triunfó. No debemos pensar que cuando lo hace la ciencia el asunto va de suyo. Es una pequeña trampa, ya que para derivar todo de unas pequeñas premisas y leyes hay que conocer un montón la disciplina y entender muchos conceptos implícitos. Ahora bien, estas sistematizaciones ayudan, a posteriori, a entender mucho mejor la teoría.

Naturalmente, hacerlo así supone coger un vector, el método axiomático, y ordenar la teoría desde ese punto de vista. Muy productivo, para comenzar a "saber". Nosotros mismos hemos hecho algo parecido para el psicoanálisis al plantear en nuestro seminario una organización de la doctrina a partir de un imposible y la tesis del universo de la falta que geometrizamos en una cadena nudo. También lo hemos hecho con las cadenas

resultantes de sus fallos y suplencias. Lo que nos ha llevado a utilizar el *sinthoma* como un operador mayor del que se desprenden todas las operaciones. ¿Es correcto? A medias. No debemos olvidar nunca que en psicoanálisis trabajamos con el aparatage básico del parletrê, o dicho de otra manera, con el 'software' primero del que se desprenden todos los demás. No hay teoría sobre nada que no surja del Inconsciente de alguien que le planteó una pregunta sobre un fenómeno en particular. Naturalmente, el Inconsciente no le proporcionó ninguna respuesta, pues el Inconsciente no sabe sobre eso. Pero sí le ofreció al sujeto una respuesta a otra pregunta sobre la xRy que no puede escribir, sólo que lo hizo desplazándola a un campo distinto, sea la física o la psicología. También debemos recordar que en psicoanálisis no aplica la causa-efecto de modo que la causa, tal como hemos explicado, aparece mediante operaciones a posteriori, de forma que genera una causa para el deseo además de un motor de satisfacción en su cara de goce. Eso es lo que hace que un sujeto desarrolle una disciplina. Pero naturalmente no hay causa primera. Ésta hay que dejársela a la religión, algunos desvíos científicos y a los psicóticos.

La causa primera siempre llevó históricamente a dios o más bien partía de él, y por eso la ciencia, cuyo corte con la religión no es tan absoluto como parece¹, no se libra del concepto de dios, aunque éste sea matemático. Fue el que generó las leyes del universo que funcionan como la gran causa primera o derivadas de esa causa. El cambio de la religión a la ciencia tuvo muchos aspectos, pero el fundamental fue cambiar la causa final por la causa formal; todos los demás cambios se derivan de este cambio. *La ciencia supuso un cambio de la relación de la verdad con el saber y una reducción a la energía del goce añadido al saber.*

También podemos revisar el mismo problema desde el punto de vista de los lenguajes construidos. No existe lenguaje científico o código que se sostenga si éste no se deriva de una forma u otra de LaLengua y su capacidad para construir un lenguaje tal como lo hemos definido con su capacidad de construir un metalenguaje mediante una reducción y una sutura. Algo tan evidente a veces no lo captamos con fuerza. Todo se deriva de LaLengua y el Fallo si es el caso. Por eso un científico puede explicarnos una disciplina mediante un sistema axiomático: lo hace porque dispone de LaLengua para poderlo

¹ Un método nuevo basado en el cambio, tan bien explicado por Lacan en *La ciencia y la verdad*, del concepto de verdad en relación a la causa.

sostener. Lacan lo indica diciendo que por mucho que se recurra al lenguaje de una disciplina y sus matemas, siempre es necesario un mínimo de lenguaje (la lengua, diríamos ahora) para hacerlo.

Cuando lo aplicamos al psicoanálisis vemos que no hay un más allá de LaLengua, ya que ésta es primera y no se explica por otra. LaLengua se cierra sobre sí misma. Luego la teoría obligatoriamente se tiene que rigORIZAR con ella. Esto es lo que creemos que Lacan intenta directamente sin axiomática con esas fórmulas cada vez más extrañas forzando su lengua. Frases que funcionan como lo máximo que se puede alcanzar. Lo cual no deja de tener consecuencias negativas en los efectos de sentido cuando los lectores están estructurados por otra LaLengua, incluso en los propios parroquianos de ella. Dejemos esto de momento. Vayamos a su correlato lógico, ya que Lacan en el *Seminario XXIV* ya dice claramente que nada de sintaxis para el Inconsciente, pero sí lógica². Nosotros hemos seguido su tesis, pero dando alternativas de escritura, de que no hay metalenguaje que sostenga todo.

² Hemos explicado esto muchas veces en el seminario.

Lo más difícil de establecer para nosotros es el correlato geométrico-topológico. Los físicos establecen un espacio-tiempo, el Universo, dentro del cual ocurre todo, pero también, aunque con sutura, se enfrentan al universo de la falta, y entonces se preguntan por el primer instante. Se preguntan cuándo nace ese espacio y ese tiempo. Lo hacen de forma distinta desde la gravitación que desde la cuántica, pero lo hacen. La herramienta que utilizan es aquella de la que disponen, la geometría diferencial. Con ella atacan los denominados problemas del contorno, o lo que es lo mismo, los valores que toman las ecuaciones en los límites de su espacio o su tiempo. A veces llegan a forzar tanto la disciplina que dicen tonterías varias y sobre todo se acercan peligrosamente de nuevo a la religión. Pero lo importante es que la pregunta sobre esos asuntos, sobre esos modelos, son un motor fructífero para avanzar en su disciplina. Actúan entonces como causa del deseo dentro de la disciplina. Nada despreciable, este asunto. De lo contrario la disciplina sólo es una pura repetición de lo mismo, como el rito lo es del mito, aunque se mejoren muchos aspectos y se obtengan mejoras tecnológicas derivadas o rigORIZADAS con la teoría.

En psicoanálisis la pregunta motor es (a parte de los problemas concretos de la clínica): ¿qué es eso del Inconsciente? Eso que incluso hubo que definirlo mediante una negación. No disponemos ni de una definición positiva. Fíjense en la diferencia que

planteamos entre el motor de la clínica y el de la teoría o de la deciteme. Sólo se pueden articular mediante el *sinthoma* del analista.

Ahora, antes de adentrarnos en él, que es lo que Lacan intenta en el *Seminario XXIV* con una definición enrevesada pero con pretensiones de positividad, debemos aclarar por qué no es posible plantear tan fácilmente una axiomática del psicoanálisis. En la religión, aunque con su 'método-profetas', la cosa es más fácil, todo cuelga del dios-padre y sus dogmas; él es el origen de todo. Pero en psicoanálisis el padre no es el principio³ y tampoco, como se desliza actualmente, LaLengua. El nudo borromeo nos lo rigoriza con mucha precisión. Suponiendo el *sinthoma* del padre, no se trata que de éste cuelguen las operaciones sobre nuestro espacio anudado RSI. Ni Freud cayó en ese error, ya que el Edipo era algo añadido al Inconsciente o las tópicas pero no era el origen de todo. Hay que leer con mucho más cuidado *Moisés y la religión monoteísta*. En Lacan todavía está más claro: el *sinthoma* se anuda como uno más con el espacio, es espacio él mismo. El tiempo queda aún enigmático, es decir, que los registros actúan entre ellos pero también sobre el *sinthoma* de la misma manera que el *sinthoma* lo hace sobre ellos. Todo actúa

³ Recordamos una vez más aquello en lo que Lacan insiste sistemáticamente: no hay progreso, es decir, ni principio ni fin. Más bien hay giro pero no simplemente senoidal.

sobre todo. Por eso, aunque nos podamos permitir jerarquizar parcialmente cuando explicamos o intentamos hacer la clínica de la manera de operar de un sujeto, no debemos creernos que es así, y en otro momento podemos jerarquizar de otra manera. Por ejemplo, hacer como si el sintoma lo gobernase todo; las cosas no son así en trauma, por nombrar un caso. Por ejemplo, un tipo de trauma es lo real actuando sobre I-S-STH, otro será lo imaginario actuando sobre R-S-STH. Ésta es la dificultad, no hay principio ni final, todo es una inmensa suplencia de la falla. Ojo, una falla no es una falta, simplemente es un brecha.

Es la inmensa riqueza del psicoanálisis, una ampliación de lo que Freud denominaba dinámica. El sintoma soluciona pero recibe de los tres registros y es condicionado, rayado por ellos continuamente. Gracias a esto existe una clínica posible sin que haya una verdad última. Los que la encuentran simplemente acaban de brotarse y cuando se

estabilizan la llevan al mundo como si sirviese para todos⁴. La verdad planteada así es siempre psicótica, sea incluyendo al sujeto o dirigida, como en la ciencia⁵.

Ésta es la diferencia fundamental con el neurótico. El psicótico o la personalidad psicótica (que es la mejor estabilización si no se disponía de ella) sí que tiene un *sinthoma* que por no ser borromeo actúa o parece actuar como un elemento del que cuelga todo lo demás. Por eso el psicótico reparado no puede entender la clínica de los otros sujetos, ya que se empeña en empotrarle su *sinthoma* con certeza como si fuese universal. Por contra, el neurótico, narcirótico o actuarótico⁶, si puede hacer un mínimo análisis, puede captar hasta cierto punto el funcionamiento de las otras estructuras. Los dos segundos con muchas más dificultades.

⁴ Aquí es donde se encallan las Internacionales con su rigidez. Es igual cuánta razón puedan tener. Son siempre posiciones universales y superyoicas aunque no sean psicóticas. Toda política se basa en ellas por el momento. ¿Seremos capaces de construir otra? Por el camino por el que se va actualmente no parece posible sino todo lo contrario.

⁵ También hemos explicado esto en el seminario.

⁶ Es decir, con *sinthoma* del padre borromeo.

Lo que decimos no deja de ser una ampliación de la tesis freudiana de que hay que analizarse para ser psicoanalista; ser **dupe** de la cadena-nudo, según Lacan. Nosotros añadimos que hay que hacer también la experiencia de las instituciones. Ahora bien, ¿hasta dónde desde la estructura de cada uno se puede captar la estructura que le organiza o constituye? Hasta el momento disponemos de las diferentes modalidades de los imposibles y las subjetivaciones de las castraciones. Lacan planteó un término conjetural que denominó “el deseo del analista” que actuaba como operador en la cura y se preguntaba por el saber del psicoanalista. Ese deseo era el que permitía ser el sostenedor de objeto del deseo del analizante en el discurso del analista⁷. Un término que nunca quedó claro cómo se constituía, ya que era algo más allá de la cura, pues la cura asegura el deseo del sujeto, sea el que sea. Se ha escrito mucho sobre esto. En general poco satisfactorio, ya que no se explica la imbricación de este deseo con el del sujeto: ¿es el mismo? El deseo del analista es el deseo de algunos sujetos o no lo es y entonces ¿hay dos deseos en juego imbricados?

⁷ No creemos que sea igual al discurso del psicoanálisis.

Lo que nosotros hemos **conjeturado** es que el **sinthoma del analista** no debe ser el del padre ni ningún otro. Deber ser el **sinthoma del psicoanalista**. Creemos que con ello el deseo del analista queda imbricado en la estructura.

Para resolverlo, antes tenemos un "ligero problema". Sucede que no sabemos, como ya he indicado comentando la precipitación de Lacan de situarlo en "La tercera", cómo articular el Inconsciente y la cadena nudo. Más allá de la ironía ésta es la pregunta fundamental que nos hacemos, siguiendo la estela de Lacan. Lo hacemos por el motivo decitémico, pero también porque empiezan a proliferar conceptos peregrinos de Inconsciente. El Inconsciente que puede y el que no puede no sé qué, una especie de estratificación del Inconsciente. Otros lo ligan a suma de los discursos en el colonialismo. Otro nos dirá que al final el Inconsciente se vuelve imaginario, mientras que otro se atiene al Inconsciente simbólico y la otra nos propondrá el Inconsciente real. En el fondo, otra manera de cometer, de forma mucho más torpe, el mismo error de Lacan (que él corrige rápidamente aunque sin reconocerlo) de empotrarlo a lo bruto en los registros.

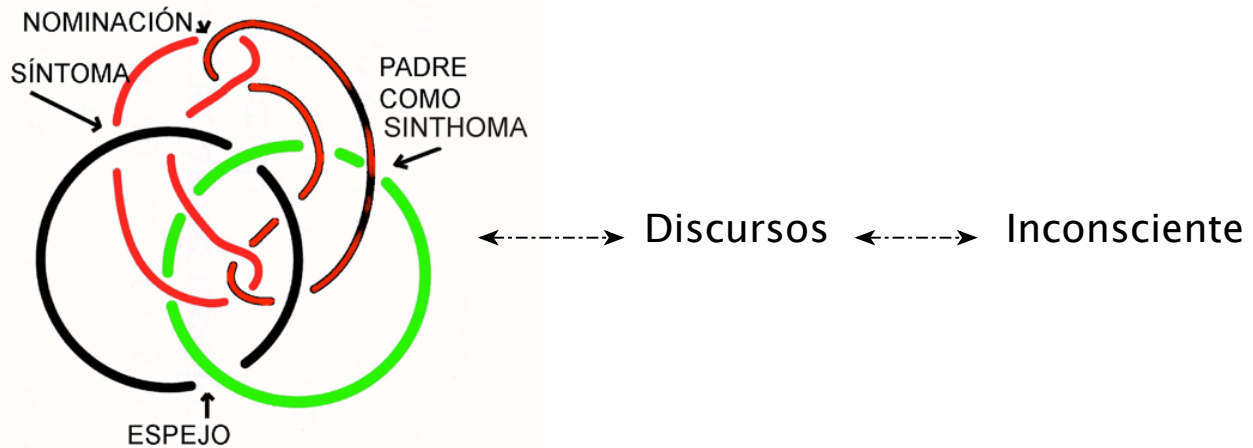
En el fondo hay una confusión de partida muy habitual en los psicoanalistas, confundir el registro simbólico con LaLengua o el lenguaje. Parece que no entendieron bien ni la simple tesis de Lacan en su conferencia inaugural tras su apartamiento de la Internacional;

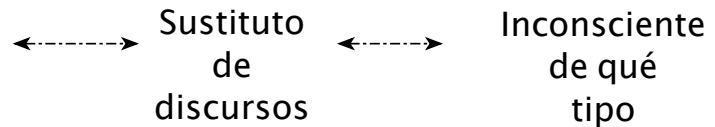
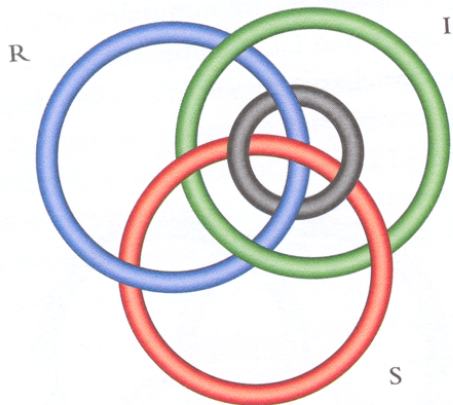
nos referimos a la conferencia sobre "Lo real, lo simbólico y lo imaginario", donde indica con claridad que en el animal existe el registro simbólico definido por la capacidad de desplazamiento. O dicho de otra manera, que algo se sitúe en lugar de otra cosa y no que la represente. Representarla sería el símbolo y éste debe ser construido como un nudo. La Lengua y sobre todo las funciones del Habla y la Escritura que de ella se desprenden son las que dan al registro simbólico una potencia mayor en el parlêtre. Si además no se entiende el segundo RSI, el camino errado está servido porque de lo que se trata en el caso del psicoanálisis clásico es de que un segundo simbólico, el *sinthoma* del padre, se articule con los tres registros. En consecuencia, no nos cansamos de repetirlo, hay dos nudos simbólicos en la cadena-nudo en el caso del *sinthoma* del padre simbólico.

No se trata de lo que puede ser transferencial o no, o lo que es simbólico o real, ya que esto nos mete de nuevo en el error. Se trata de ver cómo se articula el Inconsciente y la cadena-nudo. Es aquí donde el concepto de tiempo, no tenido en cuenta por los autores, es básico. Un Inconsciente que ya había sido definido en *La mépris de sujet supposé savoir* como una pulsación. Un Inconsciente que de hecho ya arrastraba esa idea desde el *Seminario XI* con el concepto de apertura y cierre. Éste visto desde su aspecto más

espacial. Incluso podríamos decir que se arrastra este concepto desde *El tiempo lógico* ...

Unos gráficos nos ayudan a transmitir lo que estamos indicando:





Un Inconsciente que no se puede situar sólo topológico-geométricamente y que en esa dialéctica-dinámica a la que aludíamos más arriba obliga a plantearnos el tiempo con seriedad porque más bien parece que el Inconsciente se sostiene en él antes que en el

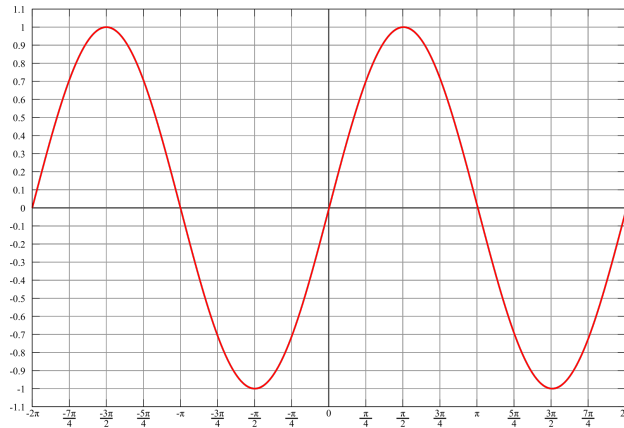
espacio por mucho n'espace que sea. Que quede claro que no nos referimos a los distintos tiempos implicados en las operaciones de las tópicas, asunto que ya hemos comentado, sino al tiempo fundamental.

Qué tiempo podemos pensar para el Inconsciente si ya el mismo Freud pensaba que estaba fuera del tiempo. Lacan le corrige e indica que está fuera del tiempo cronológico pero sigue un tiempo lógico. Más tarde dirá que el Inconsciente produce el desatrape del sujeto supuesto saber⁸ en una pulsación. La pregunta inmediata es ¿antes de la pulsación estaba en algún lugar? La misma pregunta es un *leurre*: no hay otro lugar para el Inconsciente. Éste, como los agujeros de gusano o los tornados, se forma en unos instantes y desaparece. Se cierra, decía Lacan en el *Seminario XI*. Cuando se cierra aparece el SsS y esto hace pensar que ese Inconsciente es el transferencial, mientras que habría otro que no lo sería. Esto es seguir pensando un Inconsciente espacial. Pensemos mejor las cosas y planteémonos qué es una pulsación ligada a la metedura de pata, *l'une-bévue*.

⁸ Por esto no se trata del Inconsciente que es transferencial y el que no, sino el fallo implícito en la propia transferencia. Por eso debe ser liquidada en lenguaje freudiano.

Lo primero que debemos tener en cuenta es que el Inconsciente no contiene objetos, no tiene ser ninguno. Así que como espacio es más bien extraño. Segundo, está ligado a un movimiento, luego supone un tiempo pero no ligado al cronológico. Maneja significantes y éstos no están en el espacio de los objetos ni claramente en el tiempo por sí mismos. Están si quieren en el Otro, o mejor dicho, en la cadena signifiante. El signifiante no es un objeto ni está en el tiempo, el signifiante es atemporal, vaya cosa más rara. Lo que no es ni un objeto ni está en el tiempo en física es una onda. Ahora nos preguntamos por la otra propiedad fundamental del tiempo y del espacio.

Los espacios, antes de saber si operan con el par causa-efecto e incluso antes de saber si siguen leyes estadísticas o incluso caóticas, ¿pueden ser continuos o discontinuos? En el caso del signifiante sabemos que es discontinuo por la propia definición de signifiante. Pero además aparece la idea de corte en el espacio para des-continuar (desconexionar) aquello que pueda serlo en la extensión del espacio al que puede aplicar. Ahora bien, lo mismo aplica para el tiempo, el tiempo del Inconsciente: ¿es continuo? Una pulsación puede ser continua o no, pero a nosotros nos van a interesar sus aspectos de discontinuidad, las denominadas escansiones o significantes temporales. En física la pulsación suele ser continua, ya que pasa sistemáticamente por el mismo lugar como una función senoidal. La onda más sencilla es una senoidal (ver gráfico).



Es la pura repetición sin cambio alguno, no es la repetición del Inconsciente. No debemos olvidar que el tiempo cósmico o terráqueo lo medimos gracias a una repetición, lo que vuelve al mismo sitio, y que la medida más precisa del tiempo se ha efectuado con lo que se denomina un movimiento periódico o angular, siendo el del reloj la mejor representación. Con ello podemos decir que el movimiento circular o angular es el que crea el tiempo propio. Ahora bien, la pulsación del Inconsciente no es un movimiento como el del reloj, avanza y no repite de la misma manera. Puede avanzar si el

movimiento lógico está en marcha. Lo que exige que ciertas estructuras estén constituidas, de lo contrario aparecen los movimientos puramente repetitivos de los autistas o de ciertas psicosis infantiles, incluso en momentos negativos de los brotes en las del adulto. Cuántas veces se han preguntado los autores por qué hacen eso: pues para hacer existir el tiempo. Por contra, un tiempo lineal sin pulsación ni discontinuidad, cuyo efecto-afecto es el agobio y no la angustia, provoca desde la salida impulsiva, habitual en el sentimiento de muerte del sujeto en las psicosis afectivas, hasta el pasaje al acto más brutal en los actuaróticos en general.

Luego nuestro tiempo debe ser discreto, por el significativo, pero además con discontinuidades fuertes para avanzar. Lo denominamos, con Lacan, apertura y cierre. En el cierre encontramos tres efectos: la relación al sujeto supuesto saber, desde el significativo, el objeto @ desde el espacio y un aspecto lógico-temporal. Volvamos a la definición de Inconsciente en *Posición del Inconsciente*:

“S'il y a fermeture et entrée, il n'est pas dit qu'elles séparent: elles donnent à deux domaines leur mode de conjonction. Ce sont respectivement le sujet et l'Autre, ces domaines n'étant ici à substantifier que de nos thèses sur l'inconscient. Le sujet, le sujet cartésien, est le présupposé de l'inconscient, nous l'avons démontré en son lieu. L'Autre

est la dimension exigée de ce que la parole s'affirme en vérité. L'inconscient est entre eux leur coupure en acte.”

Lo primero que queremos destacar es que se trata del Habla, lo que quiere ya decirnos que no se trata de un espacio mental dentro del cerebro; en éste están todo tipo de significantes y lo que sea pero, aumentando el Habla al Decir por incluir la función de lo escrito, se trata de un espacio-tiempo que se sitúa fuera del cuerpo, aunque anclado en él, espacio-tiempo que sólo aparece si hay **decir**. De lo contrario sólo existe el espacio del Otro y por tanto no hay tiempo alguno, y por ende el Inconsciente está cerrado. Que esté cerrado no es lo mismo que no aparezca. Es la misma diferencia de estar bajo transferencia o equivalentes⁹ o no estarlo y sólo dirigirse al Otro tal como en la oración. El espacio del Inconsciente está en el decir entre el dominio del sujeto y el del Otro pero en un corte y en acto. Sin corte ni acto no está, ya que es un decir vacío para nuestro discurso.

⁹ Hay varias definiciones circulando en relación a qué tipo de transferencia pensar en las personalidades psicóticas o en las psicosis. Unos plantean la transferencia al sujeto supuesto ser (el que contiene el objeto que estabiliza al sujeto). Más bien parece un intento de establecer un enganche de “su cadena-nudo” con la del analista.

Luego el espacio pueden introducirlo los dos dominios, el del sujeto y el del Otro; si lo decimos mediante los discursos, se trata del sujeto como agente y del Otro más el lugar de la verdad que es el punto donde se articula el Otro con la verdad que viene de lo real (lugarteniente), y el de la producción, que es donde se va hacia lo real.

El Inconsciente se sitúa en un espacio-tiempo creado por habitar LaLengua y disponer de la cadena significativa y en su caso de una función semántica. Pero es algo más que eso, ya que necesita desarrollarse en un aspecto temporal. Una reflexión sobre este tiempo es más complicada y la abordaremos en el próximo ítem.